

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 11 de
Junio de 1869.

Se abrió a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada.

El Sr. TUTAU: Atendida la gravedad de las noticias que corren respecto al vecino imperio, debería saber si el señor ministro de la Gobernación tiene inconveniente en manifestar a la Cámara los despachos que recibe, y si es cierto que el pueblo se bate por la república.

El señor ministro de la GOBERNACION: No son ciertas esas noticias de que habla S. S., ni el pueblo se bate allí por la república ni por ninguna otra cosa.

Respecto a los despachos que se reciben, no hay ninguna dificultad en que la Cámara tenga conocimiento de ellos. No tengo cuidado alguno S. S., no hay más en el vecino imperio que la agitación natural en estos momentos.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley sobre regencia.

Se leyó dicho dictamen, que decía lo siguiente: «Artículo único. Las Cortes Constituyentes nombran regente del reino, con el tratamiento de Alteza, al presidente del Poder ejecutivo D. Francisco Serrano y Domínguez, con todas las atribuciones que la Constitución concede a la regencia, menos la de sancionar las leyes y suspender y disolver las Cortes Constituyentes.

Palacio de las Cortes, 10 de Junio de 1869.—Salustiano de Oñaga.—Cirilo Alvarez.—Cristóbal Martín de Herrera.—Pascual Madoz.—Victor Balaguer.—Manuel Bueno.—Gabriel Rodríguez.

Dióse cuenta de cuatro enmiendas al mismo, que pasaron a la comisión.

Deueltas por esta, se leyó la siguiente:

«Pedimos a las Cortes se sirvan aceptar los siguientes artículos sobre el proyecto de regencia, en lugar del que la comisión ha presentado:

Artículo 1.º Las Cortes Constituyentes encomiendan a un Consejo ejecutivo, compuesto de cinco personas responsables y amovibles, nombradas por las mismas Cortes, las atribuciones concedidas al rey por la Constitución, y especialmente la promulgada, exceptuando la sanción, la suspensión, clausura y disolución de Cortes y la declaración de la guerra.

Art. 2.º Los miembros del Consejo ejecutivo elegirán entre ellos un presidente y tomarán sus acuerdos por mayoría de votos.

Su cargo será honorífico y gratuito. Palacio de las Cortes Constituyentes, 11 de Junio de 1869.—Juan Pablo Soler.—José Tomás Salvany.—J. Sánchez Ruano.—Roberto Robert.—Juan Tutau.—Gonzalo Serracallar.—Juan Palau y Genéres.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Acabais, señores diputados, de promulgar una Constitución, y a los cuatro días de hecho esto tenéis que venir a pedir la suspensión de algunos de sus artículos. Se ha hecho una revolución que derribó la monarquía, y sin embargo habéis vuelto a levantar esa institución enemiga del pueblo, pero sin poderla dar vida: de nada os ha servido la enseñanza del pasado. Nosotros habíamos creído que la república era la forma de gobierno que debíamos haber adoptado; vosotros habéis creído lo contrario, y como os encontráis con que no podéis traer un rey, proponéis una regencia con todas las dificultades que tiene que ofrecer la autoridad que queréis dar al regente, pues le dais la facultad de disponer de los ejércitos, del Tesoro y de nombrar los empleados. Yo bien sé que me diréis que vais a dar esa investidura a un general ilustre, al vencedor de Alcolea. ¿Pero los hombres no cambian, señores? ¿Antes de la batalla de Alcolea no se dio la de 1856 y no podría volverse a dar otra en un sentido análogo?

El señor general Serrano representa a un partido, es el jefe de la unión liberal, que será la que estará a su lado y ejercerá la influencia que es natural, y podrá suceder muy bien que llegue un día en que el ministerio sea unionista, en cuyo caso fácil es calcular el modo con que se interpretará la Constitución.

Por otra parte, un hombre solo no es tan fácil que pueda dar solución a todas las cuestiones que hay necesidad de resolver. Nombrando un Consejo compuesto de cinco individuos, habría más pensamientos, se examinarían y serían más oportunas las resoluciones. Además, vosotros representáis una coalición, y en esa regencia debían estar representadas todas las tendencias.

Podéis decirme que hay más facilidad para obrar cuando la resolución depende de una persona sola; pero prescindiendo de que lo necesario es obrar con prudencia, y que aun cuando sea cinco los que resuelvan, una vez aceptado un pensamiento puede llevarse a cabo con toda la facilidad que se quiera, el Gobierno provisional antes, y el Poder ejecutivo después os ha demostrado que se puede obrar con rapidez siempre que es necesario, por más que no sea una persona sola la encargada de hacerlo.

Basta mirar las lecciones que nos da la historia, para comprender los males que producen las regencias únicas. En nuestros tiempos hemos tenido las de Cristina y Espartero.

Hay más: el país ha delegado sus facultades en las Cortes, y estas no pueden oír esa delegación en nadie. Si el Poder ejecutivo está de acuerdo con la Cámara, ¿para qué crear otros poderes superiores a la Asamblea? Esto no se comprende.

Yo os ruego, señores, que re tengáis el poder y que nombreis ese Consejo amovible y responsable. En este momento en que la raza latina trata de que desaparezcan los poderes personales, no vayamos nosotros a establecer esa regencia.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): La comisión no puede aceptar la enmienda del Sr. Soler, porque lo que viene a proponer en ella es que adoptemos una república provisional, y si en el ánimo de las Cortes hubiera estado el hacer esto, lo habrían dicho francamente y no habrían adoptado la Constitución que se acaba de promulgar.

Dicho esto, y no creyendo oportuno ocuparme de todo lo demás que ha indicado S. S., y que será contestado cuando se entre en el fondo de la cuestión, concluyo rogando a la Asamblea se sirva desechar la enmienda, que desde luego deja sin efecto varios artículos de la Constitución.

El Sr. Soler (D. Juan Pablo) y el Sr. Rodríguez rectifican.

Leída de nuevo la enmienda, y previa la oportuna pregunta, fué deseada.

Se leyó la siguiente enmienda:

«Artículo único. La regencia se compondrá de tres individuos nombrados por la Cámara Constituyente.

Palacio de las Cortes, 11 de Junio de 1869.—B. de Abarzuza.—R. Maissonneuve.—Victor Pruneda.—F. Sánchez Ruano.—Eusebio Jimeno.—Emilio Castelar.—Antonio Benavent.

El Sr. ABAZUZA: Acaso al oír la enmienda que se acaba de leer ha podido nacer la duda de que la minoría republicana incurra en alguna contradicción; pero esta desaparecerá del todo al considerar que no significa otra cosa sino que, batiéndonos en retirada, combatimos duramente y por cuantos medios nos es posible, toda idea de regencia; y que aun cuando proponemos ahora la regencia, no la queremos con los caracteres que vosotros, sino con los de amovilidad y responsabilidad.

Nosotros, señores, al hacer esto seguimos una conducta prudente, mientras que vosotros, al levantar la figura de un general que queréis elevar sobre las Cortes y sobre la nación, os exponéis a traer sobre él el desprestigio, y Dios quiera que no traigais también el desorden y la ruina del país.

Señores, uno de los más elocuentes oradores de estos bancos nos decía hace pocos días: «Hay todos los caminos conducen a la república: tomad el que os plazca; la república ha de ser el término de vuestra carrera».

El Sr. Oñaga, que apoyó la proposición de la regencia, el Sr. Oñaga, uno de los primeros oradores de nuestro Parlamento, nos decía: «No es posible, no es posible absolutamente pensar por ahora en la elección de un rey. Convento con su señoría, pero es preciso que vosotros convengáis también conmigo en una cosa, y es en que si la elección de un rey es imposible, lo es también la fundación de la monarquía, y en este caso debéis renunciar a ella».

Esta regencia no es más que el reconocimiento de nuestra idea; es la república con careta, y nosotros nos proponemos arrancar ese antifaz para que el país la vea en toda su grandeza, en toda su majestad.

Si el partido progresista quiere adquirir nueva vida, acepte nuestra gran solución, tome una parte de la sangre de este partido joven, y entonces será verdaderamente liberal y verdaderamente progresista.

Señores, el partido progresista, dicho sea sin ofensa, se paga más en ciertas ocasiones de los hechos que de las ideas, más de los actos que de los principios.

Yo no quiero decirlo en este sitio; pero tenga por seguro el partido progresista que si la conciliación se deshace, si llega el día que desaparezca el acuerdo entre los elementos que hoy constituye, será vencido como lo fué en otro tiempo por la unión liberal. ¿Sabeis por qué? Porque los partidos no triunfan porque tengan soldados, ni cañones, ni ministerios, sino cuando se hacen representantes de las ideas del país, que unas veces quiere la revolución y otras veces, agitado por el impulso de ciertas clases, retrocede un poco: la unión liberal, tomando el pulso a la opinión pública, sabe aprovechar esas ocasiones, dando al país lo que ella se propone. (Rumores en los bancos de la derecha)

Decía el Sr. Posada Herrera que la desconfianza es el más poderoso argumento que pueda presentarse contra la regencia única. ¿Y qué sucede hoy? Que el regente es el jefe reconocido de la unión liberal; y de aquí el que haya desaparecido la desconfianza del Sr. Posada.

Pero donde desaparece la desconfianza del señor Posada, comienza la nuestra; porque preciso es reconocerlo, la unión liberal ha echado su espada en la revolución, pero al mismo tiempo procura el mañana. La unión liberal tiene en la conciliación al Sr. D. Antonio Ríos y Rosas y tiene al Sr. Cánovas en aquel banco: es decir que la unión liberal, semejante al gran coloso, se apoya con un pie en la revolución y con el otro en la reacción. Lo que al Sr. Cánovas le faltaba era un regente unionista, y ese se le va a dar vosotros.

Por otra parte, ¿queréis la unidad? Pues aceptad la república, establecida con el aplauso de todos, sostenida por el concurso de todos y apoyándose en las dos grandes bases de la libertad y el orden, que son las en que descansan la civilización y el progreso moderno. He dicho.

El Sr. MADRIZ: La comisión tiene que ser más breve en su contestación que lo han sido en sus discursos los diputados de oposición, porque los republicanos están por lo visto resueltos a renovar en cuantas ocasiones se presente la discusión de la forma de gobierno, y de ahí que los señores Soler y Abarzuza, al defender sus respectivas enmiendas, hayan hablado de la república; pero nosotros no podemos volver sobre una cuestión ya debatida.

Señores, yo soy poco amigo de los argumentos de autoridad que se traen con frecuencia al Parlamento, pues esos argumentos suelen tomar su principal fuerza de las circunstancias del momento, y así es que no extraño que el año 41 el señor Posada Herrera opusiera por la regencia de tres personas, y ahora quiera la regencia una; a mí me sucede lo mismo.

Yo vine a Madrid unitario; pero cuando llegué, vi una cosa que no me gustó, vi un papel que me decidió por la regencia trina. Hoy mis compañeros y correligionarios han sido consultados, y están conformes en la que se presenta, y yo también la voto sin necesidad de que nadie me haya dicho nada más que haya consultado.

Digo, pues, que el partido progresista está decidido por la regencia una, y yo debo aceptarla del mismo modo; indicaré las razones que tengo para hacerlo.

Y es muy sencillo. Partidario de que el regente como el monarca sea inviolable, irresponsable y hasta imperecedero, porque yo hago la responsabilidad siempre en los ministros, creo que es mejor, supuesta esta ficción constitucional, conceder ese privilegio de la imperecederidad a una persona que no a tres, ni a cinco personas.

Ha hablado el Sr. Abarzuza de vientos que corren, y de peligros para la libertad en las eventuales futuras. Yo no tengo esos temores; creo que si los monárquicos tenemos fe y permanecemos unidos, llegaremos pacíficamente a obtener el triunfo por completo.

Pero ve el Sr. Abarzuza peligros en que se proclame regente al general Serrano, y hasta ha indicado el temor de un golpe de Estado. Yo debo decir que respecto al caballero no temo que la libertad peligre en manos del duque de la Torre; y respecto al regente, hay una observación sencillísima para tranquilizarnos. ¿Con quién había de contar para llevar a cabo cualquier idea contraria al interés de la revolución, si pudiera abrigarla un día, sino con el marqués de los Castillejos y los demás individuos del ministerio?

No hay, pues, motivo para abrigar ese recelo que manifiesta el Sr. Abarzuza.

«Que el regente será la unión liberal.» [Cosa rara! En medio del aislamiento en que vivo, he llegado sin embargo a comprender que la unión liberal es precisamente la que se oponía en un principio al pensamiento de regencia. Y entonces, como se explica la aseración del Sr. Abarzuza? ¡Ah! no. El general Serrano no será el jefe de un partido; será el regente y el representante del país, será el defensor de las libertades que hemos conquistado: tengo de ello seguridad completa; tengo el convencimiento íntimo de que no será como teme S. S., en el alto puesto a que tratamos de elevarle el hombre de partido.

En resumen, nosotros discutimos la cuestión monárquica que está ya resuelta; en ese terreno no seguimos a los que nos combaten, y como dejó ya demostrado que en esas circunstancias lo que conviene es la regencia única, concluyo rogando a la Cámara se sirva no admitir la enmienda que se discute.

Los señores Abarzuza, Soler y Madoz rectifican. Sin más debate se preguntó si se tomaba en consideración la enmienda, y el acuerdo fué negativo.

Se leyó esta otra enmienda: «Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes Constituyentes la siguiente adición al proyecto de ley de regencia:

Art. 2.º El regente será responsable ante las Cortes de sus actos, y amovible a voluntad de las mismas.

Palacio de las Cortes 11 de Junio de 1869.—E. Maissonneuve.—Juan Pablo Soler.—Mariano Villanueva.—Joaquín Gil Berges.—Leonardo Gastón.—J. Sánchez Ruano.—José T. de Ameller.

En su apoyo dijo: El Sr. MAISONNAVE: No tenía intención de tomar parte en este debate; pensaba seguir devorando en silencio las angustias que siento mi alma al observar el estado de cosas que nos rodea; pero las circunstancias me han hecho variar de propósito. Me encuentro sin las condiciones precisas para hablar en este sitio, y en situación doblemente crítica después del brillante discurso del señor Abarzuza.

Todos los hechos políticos reconocen una causa que los determina; la revolución fué efecto de los desmanes de las situaciones anteriores, y en la solución que va a darse a la cuestión monárquica debe reconocerse una causa que ya expresó en días anteriores el Sr. Oñaga, la de que no era posible hoy traer un rey.

Pero si no es posible hoy, ¿lo será mañana? No vayamos a creer que el rey es como un presidente del Consejo. Un monarca debe reunir altas condiciones que no todos tienen.

Si las condiciones del país no han de variar, ¿para qué esa regencia que será por tiempo limitado, si dentro de ese tiempo no es probable siquiera que se encuentre persona que pueda subir al trono?

No me detendré a investigar si es al general Serrano a quien deba entregarse la dirección del país; pero no puedo menos de lamentarme de que todos estos cargos se confieran siempre a militares. No trato de ofender al ejército, complaciéndome en reconocer que ha salvado la libertad; pero no puedo menos de decir que al par del general Serrano se encuentran otros en iguales condiciones y que no tienen la de ser militares.

Habiendo en la comisión individuos como los señores Madoz y Oñaga, crea yo que hubieran sido más consecuentes y hubieran consignado en el proyecto el art. 2.º que propongo, para que el general Serrano, ya regente, fuera responsable de sus actos y amovible a voluntad de las Cortes; pero como ya se ha dicho aquí, el partido progresista es bastante cándido y ha transigido sin mas cortapisa que la del veto y la de la suspensión de las sesiones de Cortes.

Espero, pues, que la Cámara se servirá tomar en consideración la enmienda que he tenido el honor de presentar, y al investigar al general Serrano del poder que quieren conferirle, le trazarán un círculo del cual no pueda salir; de otro modo no podría suceder que así como la regencia de 1841 concluyó con una salva, terminara la de 1869 con una letanía.

El Sr. HERRERA: La comisión dirá breves palabras. No sé qué razones habrá podido callar el señor Maissonneuve; pero si son todas del género de las que ha expuesto, bien pueden calificarse de impertinentes. Es preciso recordar que lo que en la enmienda se propone es la responsabilidad y la amovilidad del regente; y ¿qué razones nos ha dado para demostrar su conveniencia? Ninguna; no es fácil que las diera, porque todo esto se halla fuera del terreno constitucional.

Los Sres. Maissonneuve y Herrera rectifican. Sin más debate se preguntó si se tomaba en consideración la enmienda, y habiéndose pedido por suficiente número de señores diputados que la votación fuese nominal, se verificó así, resultando desechada por 125 votos contra 46.

Se leyó por el señor secretario Llano y Persi la siguiente enmienda:

«Las Cortes nombran regente del reino al diputado D. Francisco Serrano Domínguez, presidente del Poder ejecutivo, con el tratamiento de alteza y todas las atribuciones y prerogativas que la Constitución concede al rey, excepto la de disolver esta Asamblea, que por su propia iniciativa, o en virtud de propuesta del Poder ejecutivo, procederá inmediatamente después de discutidos los presupuestos a la discusión y votación de la ley término necesario del período constituyente de que habla el art. 4.º de las disposiciones transitorias de la Constitución vigente.»

Palacio de las Cortes, 10 de Junio de 1869.—Salustiano Alvarez Bugallal.—Para autorizar la lectura: Félix García Gomez.—Luis Rodríguez Seoane.—Bernardo de Toro y Moya.—José Vicente Ribero.—Antonio Jesús de Santiago.—Joaquín Vazquez de Puga.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Señor presidente, ruego a V. S. que en atención a lo avanzado de la hora y a no poder terminar hoy el apoyo de mi enmienda, se sirva reservarme para mañana el derecho de apoyarla.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz): Se suspende esta discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, acordándose imprimir y repartir a los señores diputados, los dictámenes de la comisión de peticiones designados con los números 448 a 473.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Bran los seis.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por circular del ministerio de Gracia y Justicia de 11 de Junio, se hace saber a cuantos deseen estar comprendidos en el escalafón de cesantes en todos los grados de la carrera judicial, que remitan al ministerio de Gracia y Justicia en el término de 40 días, a contar desde la fecha de dicha orden, una exposición acompañada de su hoja de servicios, en la que conste el pueblo de su naturaleza, fecha del nacimiento, del título de abogado, de los nombramientos que obtuvieron para servir cargos del orden judicial o fiscal, y la de la posesión y cese en los que hubieren desempeñado.

Por decreto del ministerio de Fomento de 12 del corriente, se suspende la inauguración del Panteón Nacional hasta el domingo 20 del actual, por no haberse terminado los trabajos preparatorios para dicho acto.

Por orden del mismo ministerio de 10 del corriente, se autoriza a todos los maestros que reúnan las demás circunstancias legales, para que, independientemente de la provincia en que se hallen desempeñando su cargo, puedan optar por concurso a escuelas vacantes de cualquiera otra diferente de la suya.

Con la misma fecha y por el referido ministerio, se dispone lo siguiente:

1.º Los aspirantes al título de maestros de primera enseñanza, que en cualquiera de los ejercicios de revalida quedasen suspensos, podrán repetir el examen sin necesidad de esperar a que transcurran los seis meses que determina el art. 43 del decreto de 15 de Junio de 1864, y sin que se les pueda obligar a estudiar y ganar académicamente en la escuela normal ninguna de las asignaturas de las que el citado artículo exige.

2.º El derecho que se concede a los suspensos para poder repetir el examen cuantas veces tuvieron por conveniente es ilimitado y sin otra condición que la de que entre la suspensión y el nuevo examen haya de mediar por lo menos el término de dos meses.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 10.—La Cámara de diputados ha adoptado en votación nominal, por 62 votos contra 29, un proyecto autorizando al Gobierno a contratar el empréstito con condiciones que hacen completamente nulo el convenio firmado con la casa Goshen.

Se espera al duque de Saldanha.

LONDRES, 10.—En la Cámara de los Comunes, Mr. Olway, contestando a Mr. Bantick, ha dicho que el gobierno ha recibido la decisión de los tribunales esnoales respecto al asunto del Tornado.

Esta decisión será comunicada a la Cámara después de ser sometida a los consejeros de la corona.

PARIS, 10 (4 las seis de la tarde).—Un bando del prefecto de policía hace constar los graves desórdenes que han tenido lugar el martes y el miércoles.

Declara que la autoridad cumplirá enérgicamente con su deber, y ruega a los buenos ciudadanos que eviten formar grupos, a fin de facilitar así la ejecución de las leyes, que son la salvaguardia de la paz pública.

PARIS, 11 (4 las seis de la mañana).—Ayer por la noche han tenido lugar nuevos desórdenes en el boulevard Montmartre, en la plaza de la Bastilla y en otros sitios.

Por todas partes la fuerza pública ha rechazado a los perturbadores.

En el boulevard Montmartre han sido derribados unos 16 kioscos de los vendedores de periódicos para impedir el paso a la caballería.

Han sido hechas numerosas prisiones.

PARIS, 10.—3 por 400 español interior, 25. 11em exterior, 29 3/4. 3 por 100, 74. 4 1/2 id., 102 75.

LONDRES, 10.—Consolidados ingleses, 92 1/2 a 5/8.

PARIS, 10.—Anoche hubo desórdenes, pero por todas partes los perturbadores fueron dispersados sin que las tropas hayan hecho uso de las armas.

No habido ningún muerto ni ningún herido grave.

NANTES, 10.—No se han reproducido los desórdenes.

LONDRES, 10.—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento a 40 por 100.

PARIS, 11.—Anoche a las once y media hubo una tentativa de formar barricada delante del teatro de Variétés.

A las doce de la noche esta barricada fué tomada, y todos los perturbadores fueron cercados y presos por la fuerza pública, a la cual la clase media prestó su apoyo.

Otros grupos fueron dispersos o cercados en las calles adyacentes.

Se han hecho varios centenares de prisiones.

El orden fué restablecido en todas partes únicamente por la policía y la guardia de Paris.

Las tropas están en sus cuarteles.

Hoy Paris ha vuelto a tomar su fisonomía habitual.

Anoche todos los departamentos estaban perfectamente tranquilos.

BERLIN, 11.—Los periódicos consideran los acontecimientos de Francia como favorables a la conservación de la paz, y dicen que no es posible que el Gobierno imperial desconozca en las circunstancias actuales que toda tentativa en un sentido belicoso sería rechazada por el pueblo francés, poniendo en peligro la existencia del imperio.

LONDRES, 11.—La mayoría del Gabinete se ha pronunciado contra la opinión manifestada en algunos círculos de que sería conveniente apelar de nuevo al país del fallo de la Cámara de los Lores, en el caso de que dicha Cámara persista a rechazar la moción relativa a la libertad de la Iglesia de Irlanda.

PARIS, 11 (4 las diez y media de la noche).—Esta noche han vuelto a repetirse los desórdenes de las anteriores.

En este momento considerables grupos invaden los boulevares rompiendo los cristales de las tiendas y los faroles.

Reina grande efervescencia, tanto en los boulevares como en las calles inmediatas.

Tropas de infantería y caballería recorren los boulevares.

PARIS, 11 (4 las 5 y 15 de la tarde). (Comunicado a las 10 y media).—El boulevard Montmartre está ocupado por un gran gentío que de todos los puntos de Paris ha acudido a presenciar el destrozo que hicieron ayer los revoltosos, rompiendo los faroles y echando abajo los kioscos, con los cuales intentaron hacer una barricada.

Hasta ahora no se ha vuelto a turbar el orden. Las autoridades siguen tomando medidas de precaución. El emperador y la emperatriz han recorrido esta tarde los boulevares en carreta descubierta.

Los redactores del periódico *El Rappel*, contra quienes se había dictado orden de prisión, han apelado a la fuga.

En los periódicos de Francia recibidos ayer, encontramos algunos detalles de lo ocurrido en Burdeos, Nantes y Paris en los últimos días.

De Burdeos escriben a la *Liberté* con fecha del 8:

«No son de temer graves disturbios, si bien hay concentrados en la prefectura fuertes destacamentos de infantería y treinta gendarmes de caballería. Es inmenso el número de personas reunidas delante del teatro y del Chapeau Rouge. Su actitud, sin embargo, nada tiene de amenazadora, y parece probable que no tenga que operar la fuerza armada.

No obstante, la *Gironde* dice que la policía, los gendarmes y la infantería han tenido que intervenir, cargando sobre el pueblo con las espadas desenvainadas, resultando del choque algunos heridos. Se han hecho numerosas prisiones.»

En el *Phare de la Loire* leemos:

«Es indecible la agitación que reinó ayer en Nantes. Antes de que aparecieran los periódicos, se daba ya por seguro el triunfo de Mr. Gaudin sobre Mr. Guepin. Algunas horas después, los periódicos de la tarde, vendidos en gran número, circulaban de mano en mano, en las calles, en las plazas, y especialmente en la de Grasilin, en la que no tardaron en aparecer fuertes destacamentos de tropa.

Las gradas del teatro estaban ocupadas por grupos, en los que se veían algunas mujeres y niños. [Viva Guepin] gritaban.

A las nueve y media, una brigada de gendarmes de caballería desembarcó por la calle de Crevillon y atravesó la plaza en dirección a las calles de Racine y Franklin. Esta imitativa aparición produjo mal efecto, y fué acogida con gritos y silbidos provocadores. Los gendarmes sufrieron la manifestación con perfecta tranquilidad.

Dos veces se renovó esta escena.

En la plaza de la prefectura había también un gentío inmenso esperando el resultado del escrutinio.

A las diez se anunció el resultado en el patio del hotel de la prefectura.

El descontento subió de punto, manifestándose con un grito unánime de [Viva Guepin! Abajo Gaudin!]

Se hicieron las tres intimaciones legales.

El coronel de gendarmes, a la cabeza de 10 hombres, apareció en aquel momento en la plaza, y cargaron sobre la multitud sable en mano. Se habla de algunos heridos.

La multitud abandonó desordenadamente la plaza de la prefectura y se refugió en la de Grasilin, donde a las diez media la afluencia era indecible.

Algunos hombres se apoderaron de los pies derechos que habían servido para sujetar las cuerdas de los toldos tendidos el día anterior con motivo de la procesion, y se paseaban cantando la *Marseilles* y gritando [Viva Guepin! Abajo Gaudin!]

A las once, gran número de descontentos penetraron en el café de Francia, se subieron a las mesas y prorrumpieron en los mismos gritos.

Un piquete de infantería de línea que se dirigió hacia el café para arrojar de él a los alborotadores, fué recibido a pedradas.

Algunos momentos después el batallón núm. 97 ocupó la plaza Grasilin, tomando posiciones.

Los oficiales y los soldados rivalizaron en moderación; al retirarse a la una y media, la muchedumbre gritó, [viva el ejército!]

querido que París fuese la irrisión de Europa desterrando del Cuerpo legislativo al hombre cuyos discursos cada uno de por sí resonaban en todo el mundo.

Aumentaron las aclamaciones, y levantándose Mr. Thiers, pronunció con voz conmovida estas palabras:

«Señores, juro conducir como ciudadano honrado.»

Esta declaración redobló el entusiasmo de la muchedumbre, y Mr. Thiers tomó su coche en medio de una inmensa ovación para retirarse a su casa. Allí se prolongaron las demostraciones hasta hora avanzada de la noche, calculándose por millares el número de las personas de todas clases que acudieron a felicitar al orador.

No fué ménos celebrado el triunfo de Mr. Julio Ferry en la calle de Jacob. A los vivas con que era saludada la noticia de su elección, respondió el nuevo diputado:

«No hay que dar vivas a nadie: acabais de darme una bandera y nunca dejaré que se caiga de mis manos. Ella me servirá para sostener los derechos del pueblo.»

No fueron tan vivas las muestras de simpatía que obtuvieron Mr. Garnier Pagés y Mr. Julio Favre. Las aclamaciones que saludaban a este último fueron contestadas con vivas a su concurrente derrotado, Rochefort.

En la séptima circunscripción las manifestaciones tomaron un carácter tumultuario. Desde las cinco de la tarde el boulevard de San Miguel y la plaza de la Sorbona fueron haciéndose teatro de una agitación indescribible que no tardó en hacerse necesaria la intervención de la policía para mantener el orden y hacer posible la circulación. Allí fue donde tuvieron lugar los primeros conflictos entre la muchedumbre y los agentes de la autoridad encargados de dispersar los grupos.

En la plaza del Hotel de Ville ocurrieron escenas análogas. La muchedumbre desalojada de tiempo en tiempo por los sargentos municipales, se diseminaba un momento por las calles silbantes para volverse a reunir de nuevo en la plaza. En uno de esos movimientos, un sargento municipal y otro individuo fueron heridos con proyectiles lanzados desde una ventana.

En el centro de la ciudad, las oficinas del periódico el *Rappel* se fueron convirtiendo en foco de una agitación cada vez más grande. Un sargento municipal que se esforzaba en mantener libre la circulación en el patio donde se hallan las oficinas del periódico, fué maltratado rudemente. Dióse entonces orden para hacer evacuar ese patio, operación que se llevó a cabo sin graves desórdenes; pero la muchedumbre, refluendo sobre las aceras y la calzada del faubourg Montmartre, fué creciendo al de tal modo, que hizo la circulación imposible.

En vista de una obstrucción tan completa, á eso de las diez principiaron los agentes de policía á penetrar en fuertes patrullas para restablecer la circulación, pero sin poderlo conseguir.

Poco después, el comisario de policía Mr. Bellanger se dirigió al café de Madrid para hacerlo evacuar, medida que dió ocasión á una refriega de corta duración, en la que salió herido de gravedad en un parietal Mr. Bellanger de un sillazo. Parece que el autor de la herida fué preso en el acto.

De resultados de este incidente y de los conflictos que principiaban á manifestarse en el boulevard mismo, se mandó cerrar todos los cafés que hay entre el faubourg Montmartre y la calle de Drouot, y al mismo tiempo los destacamentos de sargentos municipales eran reforzados y obligaban á la muchedumbre á retirarse.

Según la *France*, se había exagerado el número de las prisiones, que no excedería de 25. En el teatro de Variedades el público abandonó el salón antes de que terminara la función, alarmado por los rumores de lo que pasaba en las calles. No ha salido cierto el rumor que circuló de que había sido recogido el periódico el *Rappel*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE JUNIO DE 1869.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL PARTIDO MODERADO.

IV.

El partido moderado subió al poder, bajo la presidencia del Sr. Martínez de la Rosa, el 15 de Enero de 1834, conservándose en él sin modificación notable cerca de año y medio, hasta 7 de Junio de 1835, en que Martínez de la Rosa cedió el puesto al conde de Toreno. Este si bien era moderado y pasaba por jefe principal del partido, tuvo que compartir el mando con el célebre Mendizábal, quien poco después (14 de Setiembre) le suplantó del todo, formando un ministerio de exaltados.

Pocos gobiernos liberales han durado tanto como el moderado al principio de la guerra civil, y pocos han tenido mejor ocasión para manifestar sus condiciones de mando, y acreditarse de amantes de la religión y defensores de la patria; sin embargo, los hechos de aquella época, consignados ya en la historia, si pueden servir de criterio para juzgar á un partido político, condenan irremisiblemente al moderado.

«El partido liberal en masa saludó con estrepitoso entusiasmo, dice un historiador liberal, al nuevo ministerio, indicio seguro de la confianza que en él tenían así los ménos exaltados, como los que lo eran en más alto grado.» No quedaron defraudadas las esperanzas de estos.

El Gobierno de Martínez de la Rosa suprimió muy pronto la previa censura para las obras de literatura, ciencias y artes, dejando solamente una sombra de ella en materias políticas y religiosas. Todos sabemos ahora cómo entienden los liberales la literatura y las ciencias cuando se trata de atacar á la religión. Ninguna ley de imprenta ha sancionado hasta hoy los embates contra la religión y la moral; pero al amparo de todas las leyes de imprenta liberales la moral ha

sido ultrajada y la religión ha sido escarnecida. La excepción que suele hacerse á favor de la moral y la religión, es sólo á manera de cobercizo, como diría el conde de Toreno, para librarse de la nota de irreligiosidad.

Entendiéndolo así los liberales de 1834, inundaron la nación de libros, folletos, revistas, cuentos y romances impíos y soces, con los cuales se atacaba lo más sagrado, se sembraba la duda, el desprecio y la sospecha, y preparaba al vulgo para los excesos que se iban meditando.

El ministerio moderado, en vez de contener los extravíos de la prensa para cumplir la palabra poco antes empeñada por Cristina de conservar la religión y la monarquía, probó con sus disposiciones que él abundaba en los mismos sentimientos de odio contra el Clero, de prevención contra la Iglesia y de impiedad contra Dios.

Prohibió la provision de las prebendas y beneficios eclesiásticos que no llevasen consigo cura de almas, aplicando los frutos de estas vacantes á la extinción de la Deuda, que iba creciendo á medida que se echaba mano de recursos de esta clase.

Amenazó con el extrañamiento del reino y ocupación de prebendas y temporalidades á los eclesiásticos que abandonasen sus iglesias, y que auxiliasen á los carlistas de cualquier modo. Los jóvenes que no recuerdan estos sucesos, consideren cuán fácil era obligar á un eclesiástico á salir de su iglesia, y cuánto más fácil acusarle de haber auxiliado á los carlistas de cualquier modo.

Mandó suprimir los conventos y monasterios de donde se fugase algún religioso, si el prelado no daba parte dentro de veinticuatro horas; en caso de fugarse la sexta parte de la comunidad, debía cerrarse la casa, diera ó no parte el prelado.

Rompió las relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

Nombró una junta que propusiera lo conveniente para llevar á cabo las tan deseadas reformas eclesiásticas. Según la instrucción redactada por Garelli, ministro de Gracia y Justicia, la junta debía examinar y proponer sobre todos los asuntos eclesiásticos, desde el estudio de latin en los seminarios hasta el número y división de los arzobispos, arreglo de Cabillos y órdenes monásticas.

Alentados con esta conducta, los alborotadores se atrevieron á promover los horribos y sacrilegos asesinatos del 17 de Julio, en la esperanza de que quedarían impunes, como en efecto sucedió.

Companion el ministerio las notabilidades del partido moderado y era intendente de policía y capitán general de Castilla la Nueva D. José Martínez de San Martín: las demás autoridades, como puestas por el Gobierno moderado, eran todas de la confianza del partido.

Desde los primeros días de Julio se notaba en los barrios bajos de la capital ese movimiento sordo que precede á las grandes catástrofes políticas, parecido al que se forma en el seno del Océano cuando se acerca la tempestad. De las provincias se recibían avisos que descubrían los próximos trastornos de la capital. Todo el mundo temía. Solamente el Gobierno no tomaba, ni tomó al fin precaución alguna.

El día 17 la plebe alucinada y dirigida por los trastornadores de oficio, por los políticos de club, arremetió sucesivamente contra los conventos de San Isidro, Santo Tomás, San Francisco, la Merced y Atocha, asesinando cruel y villanamente á sus inermes moradores.

Cada año, cuando llega el aniversario de aquel funesto día, la prensa dedica un recuerdo á los asesinos y á las víctimas, y nosotros hemos publicado los nombres de estas últimas.

Allí los ayes del anciano que había pasado su vida haciendo bien, y las exclamaciones del joven que veía cortarse en flor sus esperanzas y proyectos en favor del prójimo, fueron igualmente desoídos. La sangre de todos corrió mezclada por las celdas, los corredores y pavimentos de los altares.

Un historiador liberal, al llegar á ese triste acontecimiento exclama: «¡Que la sangre de aquellos desgraciados caiga gota á gota sobre la cabeza de los que pudieron y no quisieron evitar las nuevas *Visperas sicilianas*.»

Nosotros solamente desearíamos que Dios les haga conocer su crimen, y que la generación joven los conozca, no por sus nombres propios, sino por el del partido á que pertenecían.

Quien pudo y no quiso evitar semejante tragedia, fué el partido moderado.

En los cuarteles, en el mismo San Francisco, había numerosas tropas, la milicia, numerosa también, estaba formada en las calles; y los soldados y los milicianos miraban inmóviles é impasibles pasar á los asesinos, arrojor por las ventanas á los religiosos, ultrajar sus cadáveres.... hasta que los bárbaros se cansaron de tantas atrocidades.

Pocos días después, el 24 de Julio, doña María Cristina, acompañada de los ministros y de la plana mayor del partido moderado, abría solemnemente las Cortes, diciendo con relación á los recientes excesos, que «las leyes castigarán tamaños atentados.»

Sin embargo no se castigaron. La causa que con este motivo se instruyó duró cinco meses, al cabo de los cuales se sentenció á morir en el patíbulo á un joven de 18 años, acaso el menos criminal de cuantos habían tomado parte en los acontecimientos.

Nada se averiguó respecto á otras muchas personas mas culpables; nada se supo del medio

millon que existía en las arcas de la Obra pía de Jerusalén custodiadas en San Francisco; nada se supo de los cuadros, alhajas y otros objetos desaparecidos en los días 16 y 17 de Julio.

Esta conducta de todo punto injustificable del Gobierno alentó á los impíos de otras partes, produciendo los asesinatos sacrilegos de religiosos y clérigos en Zaragoza, Murcia, etc.

Casi un año después de los escándalos de Madrid, el conde de Toreno, que había sucedido á Martínez de la Rosa en la presidencia del ministerio, decretó (4 de Julio de 1835) la extinción de la Compañía de Jesús y la ocupación de sus temporalidades, abriendo camino á la matanza del día 6 en Zaragoza, del 22 en Reus, del 25 en Barcelona y de otros muchos puntos menos notables.

Las autoridades y la tropa fueron en todas partes espectadores pasivos de los sucesos: si alguna autoridad intentó cumplir su deber como el general Basa en Barcelona, fué arrastrado por las calles sin hacer sus compañeros una sencilla protesta.

¿Y cómo habían de hacerla cuando el supremo gobierno mandaba cerrar y suprimir mas de 900 conventos el mismo día en que las llamas destruían los mejores de Barcelona?

Tales fueron los principales sucesos del reinado de los moderados, á principios de la guerra civil. Llegados á ese punto dejaron el mando á los progresistas para que completaran la obra de destrucción.

¡OH LIBERTAD!

Aún no hemos podido echar el susto del cuerpo desde que oímos á los señores Figuerola y Ruiz Zorrilla pronunciar dos discursos progresistas sobre la sociedad de San Vicente de Paul y las órdenes monásticas.

Parece que ya debíamos estar curados de espanto, haciendo, como hace, tanto tiempo que estamos tratando con progresistas y oyéndoles desatinar maravillosamente sobre todo lo conocido y lo desconocido.... Pues ni por esas: no hay manera de acostumbrarse á la necedad y al disparate. Cada vez que oímos uno nuevo, sentimos el mismo estremecimiento en todo nuestro ser; cada vez que un ministro progresista abre la boca se nos pone la carne de gallina, porque preveamos que el inocente sentido común va á ser abofeteado sin misericordia.

Pero uno de los ministros que más nos acobardan en este punto es el Sr. Figuerola. Le tenemos un miedo cerval. Cuando se levanta de su asiento y asoma su escuálido rostro por encima del antepecho del banco azul, nos encomendamos á todos los Santos de la corte celestial como si nos amenazara alguna gran calamidad. Y en efecto, nos amenaza un discurso de Figuerola, que en el orden de la inteligencia, es una de las más grandes calamidades que se conocen.

Han visto nuestros lectores en el extracto de las sesiones lo que el mencionado provisional ministro contestó al Sr. Vinader respecto de las conferencias de San Vicente? ¿Recuerdan la frasecita de: «respetando como debemos la Constitución que hemos firmado, no toleraremos que exista la sociedad de San Vicente de Paul?» Y en confianza, ¿no han sentido así como impulsos de extender al Sr. Figuerola una certificación de progresista de nacimiento?

El Sr. Figuerola es un hombre de ciencia; así, á lo ménos, cree él de sí mismo. Hombre de ciencia puede ser, ¿pero de qué ciencia? Cuando le oímos explicar sus ideas administrativas, se nos ocurre decir: si el Sr. Figuerola es hombre de ciencia, su ciencia debe ser la botánica ó la física: la administración no es de seguro. Cuando vemos un decreto suyo sobre Hacienda, decimos: el Sr. Figuerola debe ser médico ó botánico. Cuando en nombre de los derechos individuales dice que no tolerará la asociación de San Vicente, pensamos que la ciencia del Sr. Figuerola debe ser la geometría....

Ello es que alguna ciencia ha de ser la suya; pero no es ninguna de las que él trata en el Congreso, en el ministerio ó en las academias, y para convencerse de ello no hay sino oírle hablar.

El Sr. Figuerola, como ministro y como liberal, tiene obligación de saber muchas cosas; entre ellas, que la calumnia es un pecado feísimo en boca de todo el mundo, pero singularmente en boca de un individuo del Gobierno, y que calumnia es la imputación de hechos falsos á personas ó corporaciones. El Sr. Figuerola ha sostenido ante España y ante el mundo entero que la sociedad de San Vicente conspiraba, que su objeto principal era político y no caritativo: pero el Sr. Figuerola no ha presentado prueba ninguna de sus asertos, por más esfuerzos que el Sr. Vinader hizo para que los presentara.

Si nosotros digéramos, por ejemplo, que algunos individuos del Gobierno provisional habían recibido dinero para llevar á cabo la revolución en favor de Montpensier, ó que otras personas afectas al ministerio se aprovechaban de sus puestos oficiales para hacer pingües negocios, y no probáramos ninguna de estas afirmaciones, ¿qué se haría con nosotros? ¿No nos citarían ante los tribunales, y con razón, para que diéramos cuenta de nuestras palabras ó confesáramos que todo era falso y calumnioso? ¿No se nos impondría, y con razón, el merecido castigo por haber imputado hechos falsos á personas y corporaciones? Pues esto que se haría con nosotros justamente, queremos que se haga con los demás, sean ó no ministros, y mejor aun, siéndolo, porque es más escandaloso y más abusivo y de

peor ejemplo verter calumnias desde lo alto del poder que desde cualquiera otra parte.

Si es cierto que la sociedad de San Vicente, ó la Compañía de Jesús, que también está comprendida en las calumnias del Gobierno, tenían por objeto perturbar el orden público ó atacar las instituciones políticas, ¿por qué no se ha molestado el Sr. Figuerola ó el Sr. Romero Ortiz en buscar datos y documentos que justificaran aquellos dichos? ¿O cree el Sr. Figuerola que basta su provisional palabra, para que todo el mundo baje la cabeza ante sus decisiones como ante las de la Iglesia docente? ¿No sabe ese caballero que todo el mundo tiene, por lo ménos, derecho á dudar de su veracidad de hoy en adelante, porque, con sin igual frescura, afirma lo que no puede probar? ¿O piensa tal vez que la degradación de España ha llegado hasta el punto de dar crédito al Sr. Figuerola en todo lo que se le antoje decir? ¡Bah! por mucha paciencia que tenga para tolerar que así se abuse de su extremada bondad, no crea nadie que España desconoce la farsa de lo que está pasando. Sufrir y callar, porque no tiene más remedio que sufrir y callar.

Pues qué ¿no ha de ver claramente que la Constitución es letra muerta desde el momento en que un ministro confiesa que la acata, pero que está dispuesto á no cumplirla en el importantísimo punto de la libertad de asociación? ¿No ha de comprender que si un ministro tiene derecho á vulnerar el Código fundamental en el instante mismo en que se promulga, todo español se creará con igual derecho? Si el Gobierno se permite disolver asociaciones sin probar que son ilícitas, ¿no puede permitirse cualquier español disolver el ministerio so pretexto de que es una asociación ilícita que tiene por objeto conspirar contra la seguridad y la honra del país?

Si duda al Sr. Figuerola no se le han ocurrido estas ideas, pero no es extraño; la libertad ha cegado de tal modo el pobre entendimiento del Sr. Figuerola, que ya ni ideas tiene, y lo que es más admirable todavía, ni espacio donde ponerlas, ni hornillo moral donde elaborarlas.

¡Oh prodigios de la libertad!

Tres enmiendas presentadas por la minoría republicana al proyecto de regencia, fueron discutidas y desechadas en la sesión de ayer. Apoyáronlas los Sres. Soler, que pedía una regencia de cinco individuos amovibles á voluntad de las Cortes; Abarzuza, que quería la regencia trina y responsable, y Mazonabe, que se contentaba con la regencia una, pero siendo el regente responsable y amovible. Los Sres. Rodríguez, Madoz y Martín Herrera de la comisión, contestaron brevemente á los republicanos, defendiendo la regencia inamovible é irresponsable del general Serrano.

La discusión fué lánguida y monótona. No parece sino que todos están convencidos de que la regencia nace muerta, y por eso ni unos ni otros tienen interés en defenderla ó atacarla. Se la combate por fórmula, por costumbre: se la encarece por compromiso, por rutina. No hay ni puede haber animación en las discusiones, porque los republicanos han agotado ya todos los recursos parlamentarios en defender su sistema; y los doctrinarios, que no obran por entusiasmo sino por interés del momento, no tienen independencia ni vigor para nada, encadenados como están á la conciliación más absurda y monstruosa que registra la historia liberal.

Los republicanos no hicieron ayer más que proclamar la república. Emplearon los argumentos de costumbre, exactos y fundados muchos de ellos, como sucede siempre que combaten esos señores la monarquía doctrinaria constitucional. La mayoría quiere huir de la república, y sin embargo, la minoría tiene razón cuando dice que la república es la única solución lógica de esta crisis revolucionaria. ¿Qué significa la regencia después de ocho meses de interinidad? ¿No es la confesión más palmaria que pueden hacer los doctrinarios de su impotencia para constituir la monarquía?

Es verdad que ayer los defensores de la regencia dijeron que la revolución tiene su monarca y que vendrá pronto. Pero no tuvieron á bien decirnos quién es el rey de sus pensamientos, ¿ni cómo habían de decirnoslo si ellos mismos no lo saben? No: el rey de la revolución se aleja en vez de acercarse, y pruébalo con evidencia la necesidad de acudir á Serrano para que haga el papel de monarca interino. Aquí no puede venir un rey formal traído por la revolución; vendrá acaso algún ambicioso con pretensiones de monarca; pero ¿quiere Dios que donde él piense hallar un trono no encuentre una horca, levantada por los mismos revolucionarios.

El mismo señor Olózaga, que al decir de las gentes se prometía darnos una agradable y monárquica sorpresa, confesó el otro día que *por ahora* es imposible la elección de rey. Por eso quieren los monárquicos de nuevo cuánto tener siquiera algo que le represente, y para conseguirlo, confieren al general Serrano la regencia, inviolable é irresponsable, y hasta impecable, si pudieran cumplirse los deseos del Sr. Madoz.

Inviolable fué según la ley la regencia del general Espartero, y fué inviolable la monarquía de doña Isabel II: ¿gozará de la misma inviolabilidad la regencia del general Serrano?

Por de pronto, los actuales amigos de la regencia escalaman las atribuciones del regente, lo cual quiere decir que no tienen confianza en él. El Sr. Madoz expuso acerca de este punto una singular teoría, haciendo distinción entre el caballero y el regente. El Sr. Madoz dió á entender que en el general Serrano como caballero,

se puede tener completa confianza de que no conspirará contra la libertad: como regente, ya es otra cosa; pero ahí está el general Prim que en caso necesario hará que el regente ande derecho. ¿Y si sucede lo contrario?

Los republicanos declararon paladinamente que no les inspira confianza el duque de la Torre, porque ha cambiado de casaca muchas veces. Este es el pago que le dan por los servicios que les ha hecho y las alabanzas que les tributa constantemente.

Pero tal es la suerte de todos los desleales: el que ametralló progresistas el año 56, y acuchilló demócratas el 66, y se rebeló contra su reina el 68, uniéndose á sus enemigos de la víspera, no puede inspirar confianza á nadie.

Publicase en la ciudad de Huesca un periódico, que si fuéramos á examinar los 2,083 números que hasta el día de hoy lleva publicados, podríamos formar un verdadero padron de despropósitos científicos, literarios y aun gramaticales. Esto nada tiene de particular tratándose de ciertos liberales de provincia, que ni siquiera han podido adquirir la educación gramatical que es á lo que llega en su vida un progresista de Madrid; pero si nos choca que un día y otro día el susodicho periódico venga zahiriendo al ilustre Prelado de aquella diócesis, el Excmo. é Ilmo. don Basilio Gil Bueno, primera víctima de la revolución setembrina.

Los individuos de la junta revolucionaria de Huesca, menos de imitación de todo lo peor que hicieron las demás juntas de España, sólo tuvieron iniciativa propia para publicar un decreto, admiración de los progresistas mismos, en virtud del cual no solamente extrañaron de aquella provincia al señor Obispo, sino que lo suspendieron también en su *jurisdicción eclesiástica*. Hasta ahora los progresistas con todas sus regalias, y los ideólogos revolucionarios más radicales, no se habían creído con facultades para tanto; pero los de Huesca que van siempre muy adelante les han enseñado que en estos tiempos de libertades absolutas y de Iglesia libre en Estado libre, se puede hacer eso y algo más.

El instinto, y no la lógica, es lo que predomina siempre entre gentes poco avisadas y menos escrupulosas, y el instinto, y no la lógica, han extrañado y suspendido al Excmo. é ilustrísimo señor Obispo de Huesca. Y esto no lo decimos en desdoro de los individuos de la junta revolucionaria de aquella población; porque sabido es que han obrado como otros muchos infelices *inconscientemente*, ya que no poniendo la *pata*, como dijo de los suyos en cierta ocasión un diario democrático.

Pero que venga ahora el periódico aludido á defender y justificar los actos de la junta revolucionaria en lo que se refieren al extrañamiento y suspensión del Ilmo. Sr. D. Basilio Gil Bueno, diciendo que se tomó este acuerdo por el odio que le tenía el pueblo, es cosa que excede ya los límites de la osadía. No, señores revolucionarios oscenses, el pueblo cuyas aspiraciones intentais representar, quiere y ama á su Prelado, porque sabe todo lo que vale y tiene mejor sentido que el vuestro.

Nosotros conocemos perfectamente lo que vale el señor don Basilio Gil Bueno y el espíritu noble y religioso del pueblo oscense. ¿Qué es lo que ha hecho tan benemérito Prelado para que se le desterrase de Huesca? Cumplir con su deber, sólo cumplir con su deber como debe hacerlo el que ha sido llamado por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Jesucristo. Vosotros, los revolucionarios, sois incapaces de comprender esto, y hombres de ruines pasiones y de miserables venganzas, para ser pequeños en todo, habeis resucitado antiguas rivalidades de pueblo á pueblo y solo por el hecho de haber venido de Barbastro á ser Obispo de Huesca el Sr. Gil Bueno, lo habeis recibido con prevención, como en otro tiempo recibisteis también con prevención al gobernador civil D. Constancio Gambell, que procedía de la misma población. No habeis tenido tampoco que decir nada contra la honra imaculada y la inteligencia esclarecida del insigne Prelado, y habeis recurrido á la calumnia y á la injuria para justificar vuestros actos, injuria y calumnia que el Sr. Gil Bueno ha tenido el ánimo levantado de olvidar escepto cuando os perdonaba con sus bendiciones. Y esto no lo decimos por lo que valgan ni signifiquen ciertos revolucionarios de Huesca, sino por lo que vale y significa el señor Obispo de aquella diócesis; cuyas dotes de inteligencia, de gobierno, de dignidad y nobleza, que conocemos perfectamente y de que tantas pruebas nos ha dado, no han podido resistir aquellos pobres revolucionarios que ni siquiera revolucionarios han sabido ser.

No confundan nuestros lectores el pueblo del invicto San Lorenzo con ciertos liberales de aquella población, la mayor parte forasteros. El pueblo de Huesca es noble y generoso, y solo los amaños de sus dominadores, que han abusado de la sencillez de unos y de la prudencia de otros, han hecho que las cosas llegasen al estado en que hoy se hallan; pero sospechamos que, si el Gobierno no remedia este y otros gravísimos males que sobre España ha traído la revolución de Setiembre, los pueblos habrán de remediarlos, que todavía el pueblo español conserva sangre en sus venas para librarse del inservible yugo revolucionario.

Y tarde ó temprano, de esta ó la otra manera, el remedio llegará; porque, se lo diremos á los revolucionarios de Huesca en tedesco para que no se alarmen así de pronto, *Gottor Werk geht nur langsam und in der Stille vorwärts.*

El que ha dicho esto puede muy bien ser un magnífico profeta para liberales y no liberales.

En la *Liberté* de París, correspondiente al jueves 10 del actual, leemos lo que sigue:

«D. Angel de Miranda nos da en el *Gaulois* una noticia que, según dice, ha recibido por muy respetable conducto. La persona que se la trasmite goza por su posición, por su nombre y su carácter de incontestable autoridad. Ha oído la noticia de los labios mismos del general Cabrera, a cuyo lado acaba de pasar algunos días en Baden.

Héla aquí:
El generalísimo carlista ha revelado a la persona indicada, que de ninguna manera pensaba entrar en España para hacer la guerra en favor de Carlos VII. Ha declarado a este príncipe, añadió Cabrera, que yo no estaba ya para hacer la guerra de partidas, y sobre todo, que nunca consentiría en emprender una nueva campaña bajo los auspicios de los mismos principios que en 1833.

«El mundo marcha, prosiguió el anciano general, y veintinueve años de voluntario destierro en Inglaterra me lo han dado a conocer demasiado. Por desgracia, los carlistas no quieren comprenderlo y se han quedado en 1830: nada han aprendido y nada han olvidado.

«Por mi parte, no me encargaría de proclamar en España a Carlos VII, sino cuando pudiese proclamar al mismo tiempo una Constitución ampliamente liberal, cuya primera base fuese la libertad de cultos.

«Tal ha sido el lenguaje del antiguo jefe carlista, único guerrero de este partido de notoria fama y autoridad. Las frases son la condenación del partido legitimista español, el golpe de gracia dado a esta causa desacreditada.

Poemos asegurar que la respetabilísima persona de incontestable autoridad que ha transmitido estas noticias al Sr. D. Angel de Miranda, le ha engañado como a un chino.

Obra precisamente en nuestro poder copia literal de un telegrama dirigido por el general Cabrera, conde de Morella, desde Baden a Bayona, a consecuencia de estos rumores, y que literalmente dice así:

«Ce qu'on dit de moi est faux et calomnieux. Démentez-le de suite par tous les moyens. J'écris. — MORELLA.»

Esto es:
«Es falso y calumnioso lo que de mí se dice. Desmentido Vd. al punto por cuantos medios estén a su alcance. Escribo. — MORELLA.»

Y en efecto, el general Cabrera escribió en su guía más de una carta por el correo, declarando explícitamente que era partidario de la unidad católica en España, que educa a sus hijos en la Religión católica, y que jamás tuvo hasta ahora idea de las opiniones que en contrario se le atribuían, encargando a sus amigos que las desmintiesen pública y privadamente, y llevasen a los tribunales a los calumniadores, si a ello diesen lugar.

Tan falaces como esta son las demás especies del suelo que acabamos de copiar; las cuales nunca con mayor inverosimilitud que en la ocasión presente se han podido transmitir al *Gaulois* y *La Liberté*.

Y no decimos más por ahora.

De una plumada ha promovido el Poder ejecutivo al empleo de tenientes generales a tres mariscales de campo; al empleo de mariscal de campo a un brigadier, y al empleo de brigadieres a seis coroneles.

Algunos de los agraciados lo han sido sin razón expresa en el decreto, y otros como los señores Milans del Bosch, Moriones, Lagunero y Merelo, por los distinguidos y constantes servicios que desde largo tiempo vienen prestando a la causa de la libertad.

Si buena libertad me dan, buenos millones me cuesta, ha podido decir el país al leer los decretos en que se conferían aquellos ascensos.

Entre los varios periódicos liberales que han llegado hoy a nuestras manos, no hemos encontrado ninguno que censurase la última promoción de generales y brigadieres. Ni *El Imparcial*, si quiera por bien parecer, tiene una palabra de disgusto, y eso que en un artículo que hoy publica se lamenta de que los mismos que piden economías, sean los primeros en declararse contra ellas en cuanto afectan a sus intereses.

El general Prim escandalizado sin duda de las diez promociones que pensaba hacer, ha querido justificar algunas de ellas con los distinguidos y constantes servicios que los agraciados han prestado a la causa de la libertad, y para ello ha supuesto que el país no tiene memoria. Por ventura Milans del Bosch, Moriones, Lagunero y Merelo, ¿no habían recibido ya otros grados por la misma causa? ¿No fué ascendido por ella a general el brigadier Milans del Bosch? ¿No se puso de un golpe el entorchado de brigadier el antes capitán comandante Moriones? ¿Tanto hemos progresado ya que cualquier ayudante de insurrección merezca una faja? No conocemos a los nuevos generales y brigadieres más que de nombre y no a todos; a algunos como a Milans y Merelo los conocemos por haber ido sus nombres unidos al del general Prim por espacio de algunos años; de quien es fama que son muy amigos, y el nombre de Moriones ha llegado a nuestra noticia juntamente con el de algunas arbitrariedades cometidas en Navarra. No tenemos, pues, ningún género de prevención contra ellos y no nos costaría trabajo reconocer que todos tienen grandísimos méritos ignorados por los ministros. Pero ¿no han de tener los ministros de la Guerra algún límite para el nombramiento de generales?

No nos riamos, pues, de Méjico ni de otras repúblicas americanas que cuentan los cientos de generales por el número de sus revoluciones políticas. Nuestra guía militar es ya la más rica del mundo, y andando el tiempo merecerá en Europa más consideración un capitán de riferos que un general español.

Por fin, según vemos en los periódicos, se han desechado por la Academia española los discursos escritos por los Sres. Selgas y Nocedal para

el acto de recepción del primero de estos señores.

Ignoramos las causas verdaderas y las aparentes en que la Academia se habrá fundado para tomar una determinación semejante. Claro es que en el fondo no hay otra razón más que el carácter anti liberal de aquellos discursos. En los tiempos presentes, hasta esto y sobre para que las academias, en nombre de la libertad del pensamiento y de la palabra, pongan una mordaza a los que luchan contra la corriente oficial de las ideas.

Debemos decir, sin embargo, en honra de la verdad, que los discursos a que aludimos han sido desechados por diez votos contra ocho, es decir, por una mayoría de dos votos solamente. Teniendo en cuenta que hay fuera de España un gran número de académicos, y que la mayor parte de los residentes hoy en Madrid son afectos a la actual situación, se comprende sin trabajo que la derrota de los señores Selgas y Nocedal sea hija del espíritu de pandillaje que todo lo infesta, que no ha respetado siquiera el sereno recinto de una academia literaria destinada a conservar la pureza de nuestra hermosa lengua.

Suponemos que los señores Nocedal y Selgas harán uso de la prensa para que el público conozca el linaje de sus discursos.

Por si tales son los propósitos de aquellos señores, desde ahora les ofrecemos las columnas de nuestro periódico y nuestra modesta cooperación en todo aquello que juzguen necesario para el esclarecimiento de la verdad y el triunfo de la justicia.

La Iberia dice que se llena de rubor al ver al lado del Clero, ilustre por su ciencia y por sus virtudes, a esa pandilla de miserables aventureros, de mercaderes del templo... y lo demás que es sabido.

Solo una cosa nos ha llamado la atención en el párrafo de *La Iberia* a que nos referimos: que *La Iberia* se llene de rubor.

¡Cosa más rara!

Las arbitrariedades y atropellos contra los reaccionarios, en castellano católicos, están a la orden del día. Visitas domiciliarias, prisiones por meras sospechas de conspiración, demostraciones hostiles contra las asociaciones católicas, despotismo y tiranía por todas partes.

En Vich han sido presas en una noche más de veinte personas; en la provincia de Burgos se ejerce una tiranía irritante; en Zaragoza se prohíbe la lectura de las pastorales de los Obispos; en otras partes se impide la celebración de las funciones de desagravios y de las procesiones: en Sevilla no pueden vivir en paz los jóvenes católicos; en Santiago se hacen manifestaciones tumultuosas contra la *Juventud católica* y contra el venerable Prelado, y en Vitoria, si nuestras noticias son exactas, las autoridades no respetan las garantías que da a los ciudadanos, la ya promulgada Constitución.

¿Qué se pretende con semejante sistema? Los católicos, por serlo, no dejan de ser ciudadanos y la ley no puede negarles los derechos que concede a los demás. El general Prim prometió no hacer mucho, que en cuanto estuviera promulgada la Constitución haría que se respetasen los derechos individuales. Cumpla, pues, el Gobierno lo que debe de toda justicia, y sepamos de una vez a qué atenemos.

El Sr. Serrallana ha anunciado una interposición sobre los términos en que está redactada la última circular del Sr. Sagasta, que en nuestro concepto, como en concepto del diputado republicano, pueden dar lugar a perturbaciones y abusos por parte de las autoridades encargadas de interpretar la Constitución, según dicha circular.

Urge que el Sr. Sagasta dé las explicaciones que prometió, para que se sepa lo que es lícito y lo que no lo es, lo que se puede decir y lo que no se puede decir; para que se sepa, en fin, quién está dentro y quién fuera de la ley, si el ministro de la Gobernación empeñado en hacernos comulgar con constituciones democráticas, ó nosotros empeñados en no tragarnos, en uso de nuestros derechos individuales.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN POR LAS BLASFEMIAS

- PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.
902. San Cristóbal de Dornea.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo.
 903. Puebla de Almoradiel.—Iglesia parroquial.—Triduo con el expresado fin.—30, 31 de Mayo y 1.º de Junio.
 904. Luaces (Lugo).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—46 de Mayo.
 905. Carañón.—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin.—17 de Mayo.
 906. Valonga.—Idem.—Idem.—18 idem.
 907. Cirio.—Idem.—Idem.—23 idem.
 908. Arcos.—Idem.—Idem.—25 idem.
 909. Fuegos.—Idem.—Idem.—28 idem.
 910. Cabeza de Vaca.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
 911. Gellorigo.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—27 de Mayo.
 912. Cabra (Tarragona).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
 913. Arévalo.—Iglesia parroquial de Santo Domingo.—Flores de Mayo con igual fin.
 914. Idem.—Parroquia de Santa María.—Solemne función con dicho fin.—31 de Mayo.
 915. Idem.—Iglesia de San Martín.—Novena a los Sagrados corazones de Jesús y de María.—Del 3 al 11 de Mayo.
 916. Isar.—Iglesia parroquial de San Martín.—Función con dicho objeto.—31 de Mayo.

917. Campos de Arenoso.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—17 de Mayo.
918. Velez Rubio.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho fin.—31 de Mayo, 1 y 2 de Junio.
919. Póbla de Maumet.—Iglesia parroquial.—Triduo con dicho objeto, 6, 7 y 8 de Mayo.
920. Idem.—Idem.—Solemne función con el mismo fin.—23 de Mayo.
921. Montbuy.—Iglesia parroquial.—Triduo con el mismo objeto.
922. Cazalla de la Sierra.—Capilla del Carmen.—Solemne función con dicho objeto.—31 de Mayo.
923. Idem.—Iglesia parroquial.—Solemne novenario con dicho objeto dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.
924. Idem.—Idem.—Solemne función a Nuestra Señora del Monte, patrona de dicho pueblo, costada por todo el vecindario.—13 de Junio.
925. Casillas (Avila).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—30 de Mayo.
926. Bentillo.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.

Terminada la brillante discusión sobre las atribuciones del Estado en que por espacio de algunas noches se ha ocupado la *Juventud católica* establecida en esta capital, resumio anoche el debate nuestro querido compañero el joven Sr. D. Francisco Sánchez de Castro.

Nuestros lectores comprenderán la causa que nos impide hacer el debido elogio del elocuente y fluido discurso con que por espacio de hora y media entretuvo nuestro amigo al auditorio. Limitándonos a meros cronistas, diremos que el señor Castro mereció entusiastas y repetidos aplausos por la oportunidad de las ideas, discretamente entresacadas de los más reputados escritores católicos que nuestro amigo demostró serle familiares y por sus brillantes imágenes.

El miércoles, aniversario de la exaltación de San Sanitudo Pio IX al Pontificado, celebrará la Academia este acontecimiento, dando fin al mismo tiempo a sus tareas en el presente curso con una sesión extraordinaria en la cual se leerán composiciones en prosa y verso.

Con el título *La salvación de España, lectura para el pueblo*, se ha publicado un nuevo folleto en defensa de la unidad católica y de la monarquía tradicional.

Habiéndose escrito tanto sobre este asunto desde Septiembre acá, difícil es decir nada nuevo que escite vivamente la atención del público. Sin embargo, el autor de la obra mencionada, que aun cuando en la sección correspondiente, ha logrado dar una forma clara y precisa, y muy adecuada para la inteligencia del pueblo, a las ideas emitidas en todos los folletos escritos hasta ahora sobre la misma materia.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«Desestimados todos los recursos interpuestos por la comisión permanente de la orden de Santiago, el señor gobernador civil ha dispuesto lo conveniente para que las religiosas de la expresada orden se trasladen antes del día 16 del corriente al convento de Concepcionistas del Pardo ó al de las Magdalenas de Alcalá, según prefieran.

«Entre las personas mejor informadas se decía ayer que estaba resuelta la crisis ministerial, pero se guarda gran reserva acerca de las personas que han de entrar en el nuevo Gabinete.

«Es posible que las noticias de Francia apresuren la discusión de la regencia.»

Dice el mismo periódico que por personas generalmente bien informadas, se le anunció ayer que D. Antonio de Orleans había llegado a Sanlúcar de Barrameda.

Según dice un diario de Tarragona es tan considerable el número de bajas solicitadas en la contribución industrial y de comercio de la ciudad de Reus, que la administración de Hacienda pública había adoptado las necesarias medidas para averiguar si las expresadas peticiones de baja son legales, ó se deben a deliberado propósito de eludir el pago del impuesto.

Dice *El Alto de Aragón* de Huesca que continuaban entregando las armas los Voluntarios de la libertad del batallón disuelto, siendo ya muy pocas las que restaban entregar.

Según el Estado de operaciones de la Caja de Depósitos correspondientes a la segunda semana del mes de Mayo, ingresaron por cuenta nueva escudos 1.568.860 236 milésimas, se devolvieron 169.916 escudos 214 milésimas, quedando una existencia 12.560 516 escudos 653 milésimas. Por cuenta antigua ingresaron 0.336 milésimas, se devolvieron 101.871 escudos 581 milésimas, resultando un saldo de 66.444 409 escudos 929 milésimas. Y por cuenta de efectos públicos ingresaron 1.430.277 escudos 053 milésimas, se devolvieron 1.575 escudos 500 milésimas quedando una existencia de escudos 243 261,210 402 milésimas.

Refiere el correspondiente que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona*, en una carta fechada el 9, que habiéndose acercado al presidente del Poder ejecutivo, cuando iba a promulgarse la Constitución, el comandante (diputado constituyente) de uno de los batallones republicanos a manifestarle que sus subordinados pensaban vitorear a la república y no a la Constitución, al pasar frente al Congreso, le contestó aquel que si tal hacían, tardarían breves instantes en conocer la diferencia que media entre un país constituido y el mismo sin constituir.

La comisión general de presupuestos ha formulado ya por escrito su pensamiento para la contribución personal que ha de sustituir al impuesto de consumos y al de capitación presentado por el Sr. Figuerola: hé aquí el proyecto:

Artículo 1.º «Se establece en sustitución de la contribución de consumos un impuesto de repartimiento personal que pagarán, sin excepción de clase ni fuero, todos los individuos de ambos sexos mayores de catorce años, con la sola excepción de los pobres de solemnidad y presos y penados sostenidos de fondos públicos.

Art. 2.º El cupo para el Tesoro que fija la ley anual de presupuestos, se repartirá entre todos los contribuyentes en proporción del haber de cada uno, con un recargo de 6 por 100 por gastos de recaudación y partidas fallidas.

Art. 3.º El Gobierno, teniendo en cuenta los datos de la administración, señalará a cada provincia el cupo que deba satisfacer. Las diputaciones provinciales, de acuerdo con la administración, harán la distribución entre los pueblos de la respectiva provincia, y las juntas repartidoras que se nombren al efecto, fijarán las cuotas individuales.

Art. 4.º Para fijar estas cuotas se tendrá en cuenta el haber que declare disfrutar cada individuo después de deducidas las cantidades con que tribute por cualquier otra contribución directa. La ocultación de lugar a penalidad en la forma que determinen los reglamentos.

Art. 5.º La administración tiene derecho a investigar la exactitud de las declaraciones, comprobándolas con las rentas, sueldos, pensiones, salarios y jornales de los contribuyentes; y cuando se careciese de un signo cualquiera positivo de riqueza, se fijará el haber por la junta de repartimiento en la forma que se determine por instrucción.

Art. 6.º La unidad para fijar la cuota es un día de haber por cada individuo contribuyente.

Art. 7.º Las cuotas de los contribuyentes se formarán con los días de haber que sean necesarios para cubrir el cupo fijado a cada municipio.

Art. 8.º En la cuota que con relación al haber diario pague el cabeza de familia, se comprende la participación que corresponde tener en el impuesto la mujer y los hijos mayores de catorce años.

Cuando la mujer ó los hijos mayores de catorce años disfruten algún haber independiente del que tenga el cabeza de familia, se imputarán a éste, salvo los casos en que los interesados opten por satisfacer directamente la cuota que les corresponda.

Art. 9.º A las clases cuyos haberes son eventuales se les computará como haber diario para tributar la mitad del que ordinariamente ganan como jornal, salario, etc.

Art. 10.º La cobranza de este impuesto se hará en los plazos y con las formalidades establecidas para la recaudación de las demás contribuciones directas.

Art. 11.º Se autoriza al Gobierno para resolver las dudas que ocurran en el planteamiento y desarrollo de este impuesto.

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«La biblioteca de San Ignacio de Loyola, que consta de unos 9.000 volúmenes, se está trasladando a San Sebastián para que sirva de base a la biblioteca provincial que va a formarse en dicha ciudad.

«A causa de no haberse tenido noticia en el ministerio de Marina de la llegada esta mañana de los restos del marqués de la Ensenada, no han podido asistir los individuos y comisiones de la armada al acto de su recepción. Mañana asistirán a recibir los de Graviña, que llegan por el ferrocarril de Mediodía, acompañados de una comisión del departamento de San Fernando.

«Hemos oído hablar de la posibilidad de que el Sr. Milans del Bosch fuese a mandar algún distrito de Andalucía; pero no creemos que haya nada resuelto sobre este punto.

«Se cree que las clases pasivas civiles prestarán juramento a la Constitución, del mismo modo que las militares y demás que dependen del Estado.

«Ha sido autorizado para pasar a Italia a asuntos propios, el mariscal de campo D. Pascual del Real y Reida.

«Dícese que si llegaran los carlistas a lanzarse al campo y promover la guerra civil, se formaría en Madrid un batallón de distinguidos, compuesto de jóvenes de buenas familias, si bien mandados por jefes militares, y con protesta de no admitir ascenso alguno durante la campaña.

«El club de Anton Martín, en sesión del sábado, ha acordado verificar el 23 del corriente una manifestación pacífica, conmemorativa de los sucesos que en igual día del año 1866 tuvieron lugar en esta capital.

«Se calcula que las fuerzas del ejército que se reunirán en Madrid para jurar la Constitución, ascenderán a unos 30.000 hombres.

«El señor duque de Híjar parece que se ha negado a entregar los restos del conde de Aranda para que sean depositados en el panteón nacional.

«Los turnos para combatir el proyecto de regencia están hasta ahora distribuidos del modo siguiente: primero, Sr. Cantero; segundo, Sr. Ochoa y tercero, Sr. Castelar. Se cree que no haya mas que tres turnos.

En Besanzon ha habido manifestaciones tumultuosas; pero como se limitaron a gritos, vivas, y a cantar la Marsellesa, la autoridad no intervino y los grupos al fin se dispersaron.

Según *La Epoca*, ha quebrado en Londres la casa de Isaac Campbell y compañía, interesada en el asunto del buque el *Tornado*. Su pasivo es considerable.

Se asegura que tan luego como la regencia sea votada, el Sr. Olózaga será nombrado de nuevo embajador en París.

Son graves, dice un periódico, los pormenores que se nos han referido sobre la actitud en que se colocó anoche el Sr. Madoz respecto de la cuestión arancelaria.

Los diarios de París dicen que la reina de Holanda, llevando puesta la banda de María Luisa, visitó el domingo último a la reina Isabel, quien en el mismo día le devolvió la visita.

Un periódico llama la atención acerca de lo ocurrido en Girona en el acto de promulgar la Constitución, pues habiéndose echado al pueblo desde los balcones de la casa de ayuntamiento ejemplares de la misma y de la alocución del gobernador, el pueblo los amontonó a la vista y presencia de las autoridades y los quemó, dando vivas a la república.

Se ha dispuesto que para los casos en que los generales, jefes y oficiales del ejército mueran en acción de guerra, se aplique a sus respectivas familias los beneficios que concede la ley de 8 de Julio de 1860.

Anteanoche se adoptaron por la comisión de presupuestos los siguientes acuerdos:

Desde 1.º de Julio próximo no estará sujeto al pago del impuesto sobre traslaciones de dominio la transmisión de herencias por sucesión directa; se ampliarán los plazos para la presentación de documentos a la liquidación de dicho impuesto; el término máximo para satisfacer los derechos correspondientes a las herencias sujetas al impuesto, será de un año a contar desde el fallecimiento del causante; en vez del uno y medio por ciento, que como premio de liquidación y cobranza del referido impuesto perciben actualmente los registradores de la propiedad, se sujetarán estos a un determinado arancel, en consonancia con el que rige para las operaciones de inscripción en el registro. Continuará vigente durante el ejercicio del próximo año económico el impuesto transitorio de 5 por 100 sobre rentas, sueldos y asignaciones, pero no se impondrá dicho descuento sobre la renta producida por los bonos del Tesoro. Los registradores de la propiedad pagarán el 5 por 100 de sus honorarios hasta el límite del sueldo correspondiente a los jueces de entrada, ascenso y término con quienes están equiparados, y el 15 por 100 sobre la parte de honorarios que cada uno percibe y excede del sueldo expresado de juez, de la categoría correspondiente.

Finalmente se aprobaron las cuatro primeras bases relativas a la reforma arancelaria, y que son las mismas que figuran en el presupuesto de ingresos sometido a la deliberación de las Cortes por el ministro de Hacienda.

Parece que la agitación de Burdeos ha sido más intensa de lo que al principio pudo creerse.

Desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada hubo gran tumulto en la plaza de la Comedia, en las alamedas de Tourny, en los alrededores de la prefectura, y en la mayor parte de las plazas y calles principales, según dice un periódico. La policía, la gendarmería, las tropas de infantería y caballería intervinieron repetidas veces; el pueblo no hizo caso de las intimaciones legales, hechas a tambor batiente, y la caballería cargó sable en mano a la muchedumbre. Se han llevado a cabo muchísimas prisiones, y hay bastantes heridos; la agitación continúa.

Dice anoche *La Política*:

«Los que se creen bien enterados de los planes de la familia destronada dicen con cierto misterio que antes de 48 horas participará el telegrafo una decisión importante.

«¿Será la abdicación en el príncipe Alfonso? ¿Será la fusión de ambas ramas? ¿Será la entrada de Cabrera ó de Chetef? »

Dícese que ha salido para Córdoba, a fin de asistir al pacto federal de las provincias andaluzas y estreñenas, D. Francisco M. Tubino.

También parece que se han trasladado a aquella capital varios representantes de la prensa extranjera, entre ellos el Sr. Lauser, corresponsal de *La Prensa* de Viena, y de otros periódicos de Berlín y Hamburgo; el Sr. Naquet, corresponsal de diferentes diarios franceses, y el Sr. Robory, jefe, redactor de la *Gaceta de San Petersburgo* y de la *Illustration Universale*.

Las conferencias empezaron anteayer, y el señor Garrido da cuenta de ello en telegramas, tan pomposos como suelen ser los republicanos, publicados con entusiasmo por sus órganos en la prensa.

Una carta dirigida desde Madrid a *El Euzcaldu* na con fecha del 8 dice:

«Anoche se decía que había motivos para sospechar que la mayoría, desando llegar a una solución definitiva, empezaba a acariar la idea de votar mañana, confiriendo tan alto cargo al duque de la Torre. Debo decir, en honor de la verdad, que esta idea halla acogida en todas las fracciones, y que ni los republicanos la rechazan con calor.»

La cuestión de crisis ministerial parece enteramente agitada. Ya no tiene para ella últimos horas *La Política*, lo cual pudiera ser muy significativo, si *La Epoca* no esplicas: en cierto modo la causa de ello en los siguientes renglones que publica anoche:

«Continúa, dice, el armisticio en la guerra de carteras que tantas víctimas ha causado en los últimos días: el silencio no se ha interrumpido, pero los que presumen de saber lo que pasa, dan por segura la entrada en el futuro ministerio de los unionistas y de dos demócratas. No se puede fijar, sin embargo, con exactitud quiénes serán los favorecidos ó los que se presten a serlo.»

La Correspondencia se reduce en este punto a las siguientes laconicas noticias:

«La cuestión de ministerio sigue paralizada; pero continúa dominando la esperanza de que lo formen las tres fracciones de la mayoría.

«A última hora la cuestión de ministerio no ha adelantado un solo paso.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Rubio preguntó si se trata de nombrar dos capitanes generales, y pidió razón de los gastos ocasionados por la traslación de empleados a Cuba.

El Sr. Topete prometió complacerle.

El Sr. Suñer anunció una interposición sobre la intranquilidad que se nota en algunos puntos de Cataluña.

El Sr. Ortiz de Zárate hizo una pregunta al ministro de la Gobernación sobre los sucesos de Vitoria.

Contestó el Sr. Sagasta que el gobernador cumplía con su deber, y que no cree haya inconveniente en que los emigrados carlistas vuelvan a España.

Después de otras preguntas, se desecha sin discusión la enmienda al proyecto de ley de regencia sentada por el Sr. Bugallal. Esto produjo un gran alboroto en la Cámara, pues los diputados querían que, como sabido, se destinase la sesión a preguntas é interpellaciones; pero el Sr. Rívero dijo que se seguiría discutiendo el proyecto de regencia, y con su acostumbrada dureza cortó la palabra a varios diputados, entre ellos al Sr. Figueras, que anunció una interposición al Gobierno.

El Sr. Rívero dio la palabra a los Sres. Cantero, Ochoa y Castelar; pero no se encontraban los oradores en el salón, lo que hizo que varios diputados pidieran que se suspendiese la discusión.

El Sr. Olózaga dijo que en nombre de la comisión, por falta de oradores, creía debía suspenderse, y el Sr. Rívero, firme en su empeño de que se discutiese hoy el proyecto, dijo que solo lo suspendería si lo acordaban las Cortes. Así lo acordaron; pero en seguida el Sr. Navarro Rodríguez protestó de aquel acuerdo, y usando de su derecho empezó un largo discurso en contra del proyecto de regencia.

Poco después entró el Sr. Cantero, y acercándose al presidente se conoce que hubo de pedirle explicaciones por la sorpresa parlamentaria que le había impedido hablar, porque mediaron palabras en tan alto tono que en la tribuna llegaron a oírse algunas frases duras de ambos señores. Continuó el Sr. Navarro su discurso examinando las candidaturas para el trono, apoyando al duque de Montpensier, y combatió la república.

El Sr. Rívero mas exagerado hoy que otros días le interrumpe varias veces dando grandes campanillazos a cada instante y corrigiendo las apreciaciones del orador.

Los diputados y el público acogan con risas los frenéticos campanillazos del señor presidente que por lo visto estaba hoy de mal humor.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 12. (A las cinco y veintinueve minutos de la mañana).—El *Diario oficial del Imperio*, dice en su número de hoy que el emperador y la emperatriz salieron ayer a las cuatro y media de la tarde en carreta descubierta, con el objeto de visitar diferentes barrios de la capital, y que SS MM fueron acogidas en todas partes con gran entusiasmo.

El periódico *«El Constitutionnel»* en su número de hoy, hablando también de esta visita, dice que el emperador y la emperatriz conversaron en la Bastilla con los obreros, y que la carreta fué colmada de ramilletes de flores.

En la Bolsa de ayer se ha cotizado: 3 por 100 exterior español, a 30 1/2.

3 por 100 francés, a 70,80.

4 1/2 idem, a 103,90.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, a 92 3/8 a 1/2.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26 1/2 y 55; pequeños, 27-70 y 28 00.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30-50 y 40.

Idem del 3 por 100 dilerido, no publicado, 26 00.

Boletines hipotecarios del Banco de España, no publicado, 99 00 d.

VARIEDADES.

DIALOGOS ENTRETENIDOS.

VIII.

—Yo pensaba que ibas á consolarme de alguna manera, y ahora veo con dolor que la moral universal, anunciada con tanta pompa, viene preñada de groseros errores y barrunta desastres.

—Ya ves tú! El amor de Dios tienes que borrarle de los deberes religiosos y morales; porque ¿de qué modo amaremos á un Dios impersonal? No digamos nada del amor del prójimo, que se funda en el amor de Dios: al prójimo, contra una esquinca. Ya puedes ver lo que hace el racionalismo del máximo mandamiento de la ley de Dios, *maximum mandatum*, y lo que hace del segundo mandamiento tan semejante al primero, y lo que hace del Sacramento grande del matrimonio, *sacramentum magnum*, y en una palabra, lo que hace de todo lo más grande que el Cristianismo encierra. Son puro ateísmo las enseñanzas de los citados filósofos y oradores que constituyen una buena parte de nuestra Asamblea.

—Por nosotros no temo gran cosa á tales enseñanzas; al fin sabemos que los errores gravísimos dimanar de confusión en las ideas fundamentales, y podemos aclararlas, como hicimos ayer. A mí no me quedó duda alguna: el racionalismo es el ateísmo; y la moral universal es un absurdo. Pero ¿qué me dices del pueblo? Porque yo veo que esa moral no puede menos que corromperlo y embrutecerlo á paso de carga.

—Esa moral lleva á la barbarie: ¿quién lo duda? ¿por ventura, puede haber progreso partiendo del ateísmo? Esto es contradictorio.

Pero aunque el pueblo no esté en disposición de discutir con los sofistas, tiene buen sentido práctico, y sobre todo, nuestro pueblo es cristiano, y tiene moralidad. La predicación democrática lo va echando á perder: alguna parte se ha corrompido; pero no se ha corrompido al pueblo en general. El pueblo español tiene fe: y la fe, como dice fray Luis de Granada, nos descubre las celadas y artes de nuestro adversario, y nos provee de remedios saludables contra él. Con esta sabiduría de los humildes, con esta filosofía de los ignorantes, hemos de refutar y vencer á los diputados y á los cate-dráticos.

—Con todo, sería bueno que insistiéramos en la materia que estábamos tratando, hasta encontrar las razones mas claras y sencillas con que se demuestra que no puede haber moral sin religion.

—Cosa facilísima. Desde que el mundo es mundo, la religion ha sido el criterio para juzgar de las costumbres; y principalmente desde el Cristianismo. Los hombres mas religiosos son los mas buenos. ¿No has visto lo que hacen con sus hijos algunos padres poco religiosos? No quieren para sus hijos tanta desgracia, y procuran que sean educados en la religion; ellos conocen que sin religion no hay moral.

—¿Cómo definen los racionalistas esa moral filosófica?

—Dicen que es la colección de principios comunes á todos los hombres, de cualquier religion que sean, examinados á regular practicamente sus acciones para evitar el mal y hacer el bien.

—¿Quién regula nuestras acciones?

—Los principios comunes á todos los hombres.

—¿Quién establece esos principios que deberíamos llamar preceptos?

—La razon los explica.

—¿Pero los establece el hombre mismo, o quién?

—Fuera de nosotros no hay ley que regule al entendimiento en sus juicios, ni que modere á la voluntad en sus operaciones.

—Pues toda ley supone de necesidad un legislador: si se admite una ley moral, hay que admitir á Dios y reconocerlo como legislador.

—Pero no adviertes que existe una moral común á todos los hombres, cualesquiera que sean

sus creencias religiosas, y aunque entre sí sean contrarias?

—Si me hablaras de una moral natural ó moral de razon, estaríamos conformes. Claro es que antes de una religion positiva está la naturaleza moral del hombre, y que Dios como autor de la naturaleza y de la gracia se revela á nosotros de una y otra manera. Pero me hablas de una moral filosófica, y el conocimiento de sus principios no puede ser común á todos los hombres: más digo, ninguno puede conocer los de la moral universal, si se prescinde del legislador.

—Pero el hecho queda en pie. Existen principios de moral comunes á los hombres que profesan religiones contradictorias: luego hay una moral universal, y esta es mejor que la moral católica, como dice Romero Giron.

—¿Qué estás diciendo? El principio fundamental de toda religion es la existencia de Dios. ¿Hay alguna que lo niegue? Imposible: si lo negara, dejaría de ser religion. Todas reconocen un Dios, autor de la ley moral; y el primer deber de la criatura es adorar á Dios, respetar y cumplir su ley. Todas las creencias religiosas, aunque contradictorias, convienen en esto; y porque convienen en esto, todas se conforman en los primeros principios de la ley moral.

—Menos el racionalismo.

—En efecto y por eso no es religion; y se declara indiferente despreciador de las creencias religiosas. Moral sin legislador es el ateísmo, moral imposible. Los que proclaman esa moral no creen en Dios, ó lo niegan. A eso se reduce toda la polvareda filosófica. Sépalo el pueblo. Nos quieren gobernar unos hombres que niegan á Dios, hablando de una moral que no tiene principios. ¡Y luego mucha tolerancia con los moros, y con los judíos! Vosotros, les diría yo, no sentís esa tolerancia que proclamáis en favor de nadie. El católico y el hereje, el turco y el judío y todos los que tienen alguna creencia religiosa son para vosotros objeto de desgracia: vosotros no adoráis á nadie; vosotros no tenéis religion alguna; y por eso queréis forjar esa mentira de la moral universal, que es la pretension de los ateos.

—Estoy viendo que hoy simpatizas hasta con los moros.

—El moro Muza es mejor que toda esa gente perdida, enemiga de Dios y de todas las creencias religiosas. Esos filósofos, si fuéramos moros, las mezquitas; pero como somos cristianos, quieren acabar con la Iglesia. ¿Cómo tenéis valor, oh racionalistas, para hablarnos de los principios comunes de la moral? Vosotros negais al legislador; vosotros negais á Dios, y el ateísmo que en vano disimulais, porque está en vuestras doctrinas, os coloca en una posición tan singular, que nada tenéis de común con los que profesan falsas religiones ni con los que profesamos la verdadera, porque todos creemos en Dios y de él recibimos la ley.

—Eso no tiene réplica; y cabe todavía esforzar esas razones.

—¿Cómo? Habla tú que tienes en la materia mayor autoridad.

—De la moral practicada en todos los pueblos no obstante sus diferencias religiosas, sacan los racionalistas que la moral universal es independiente de la religion. ¿No es así?

—Certo.

—Pues la consecuencia no vale: ha de sacarse la contraria. Si en todas las religiones se confiesa un Dios, y la necesidad de adorarlo, y de recibir su ley: si todos los hombres creen que la religion es necesaria y que la observancia de tales ó cuales preceptos ordena la vida del hombre y de la sociedad á su último fin, es claro como la luz que la moral depende de la religion. Se diferenciarán en dogmas, preceptos y ritos, pero convendrán en adorar á Dios. Menos una, todas las religiones son falsas; pero aun los que profesan falsas religiones convienen en que el hombre necesita de la religion, y en esto no se equivocan. Se dará cuál sea la verdadera; pero el que siga una religion falsa no se equivoca diciendo y creyendo como

dicen que la religion verdadera es obligatoria.

—Pero yo creo que no están de acuerdo en todos los puntos de moral los que difieren en religion.

—En unos puntos están conformes, y en otros no; pero siempre, en unos y otros casos, la religion es el motivo que uniforma y divide los ánimos sobre estas materias. En todas partes se cree que obrando bien se agrada á Dios, y que obrando mal se le ofende. El robo, la blasfemia, el sacrilegio son donde quiera pecados que ofenden á Dios, y los delincuentes expian sus culpas ó son reconciliados con algunas ceremonias religiosas.

—¿Qué religion contendrá, digámoslo así, el depósito integro de la moral?

—Esa es otra cuestion. Pero asentemos este hecho: todos los pueblos de la tierra, no obstante sus diferencias religiosas, creen firmemente que la moral que regula sus acciones depende de su religion. Este sentimiento es universal: existe una relacion entre sus costumbres y sus dogmas, y este hecho no se puede destruir.

—Veo claramente que sobre ciertos principios de moral todos los hombres están de acuerdo, aunque no profesan la misma religion. Tú dices, sin embargo, que esos principios ó dictámenes ó preceptos de la moral, comunes á todos los hombres, no son independientes de la religion, cualquiera que sea: más yo insisto en mi argumento. ¿Cómo puede concebirse la uniformidad de ciertos principios morales dependientes de religiones diversas y contradictorias? Esto no lo acabo de comprender.

—Porque olvidas que todas las religiones convienen en la existencia de Dios, autor de la moral.

Además, examinando los principios y dictámenes de la moral en que todos los hombres están conformes, vemos que esa es la ley natural, la religion natural. Los barbaros harán absurdas aplicaciones de esos principios; pero los principios permanecerán intactos en su conciencia. Adoptarán una religion positiva, será falsa su religion; pero en nombre de la religion que profesan y de la conciencia á que no renuncian, se consideran obligados á adorar á Dios, á hacer el bien, á regular su conducta, á buscar su último fin. Nunca es la ciencia, nunca es la filosofía, nunca es la razon orgullosa, nunca es la idea de un Dios en quien no se cree, la fuente de la moral. Es siempre la religion natural ó revelada la que, proclamada á voces la existencia de Dios, hace que se respete la ley de la moral y manda que se adore á un legislador divino.

—Me quedo tranquilo. Lo que parecía tan árduo es de sentido común. Es decir, el hombre, por ser hombre, tendrá su moral natural dependiente de su religion natural; y cualesquiera que sean sus creencias religiosas, su razon y su religion darán testimonio de esa dependencia.

—Justamente.

—Pues entonces ¿en que piensan nuestros racionalistas? ¿Cómo no advierten los que nos hablan de moral universal y filosófica que contradicen al sentimiento universal, y que sin religion no hay moral posible?

—Porque los racionalistas, según la frase de Graty, son los excomulgados del sentido común.

—¿No tienen los racionalistas escrita en su corazón la ley natural?

—Sí la tienen, pero niegan la mano que la ha escrito.

—De esa manera, nada podrán construir.

—Por supuesto. Moral sin religion, libertad sin fe, monarquía sin monarca, progreso con el ateísmo, soberanía sin súbditos, y orden con el derecho de insurreccion: estos son lo temas.

—¿Qué afán por destruir! Mas ¿de qué nace tan loco empeño?

—De un odio profundo á la Iglesia católica. La palabra de orden es perseguirla en todas partes. Extiéndese tambien el mismo odio á toda autoridad. Es preciso destruir el principio de autoridad, porque el oficio propio de la autoridad es crear el orden, y el orden no lo queremos. Para acabar

con él, dice el P. Félix, los malvados le apuntan al corazón ó á la cabeza; y si Dios estuviera á su alcance, contra Dios dirigirían su tiros.

—Pues digo que tales moralistas son unos locos.

—Hay de todo. Locos, malvados, pedantes y embusteros. El que se precia de hacer brotar su vida moral de las ruinas de su fe cristiana ¿puede ser más que un embustero? Locos tambien los hay: ahí está el ejemplo de A. Comte que pasó su vida negando la religion en su esencia y bajo todas sus formas, y luego le dió la mania por fundar una religion y murió creyéndose el sumo sacerdote. En cuanto á los pedantes, ven la ocasion de lucirse. Insultáremos, dicen, lo que todo el mundo venera. Se aterrarán los cristianos, y causará el mayor asombro nuestra audacia.

—MAGNUS ABINTEGRO SECOLUM NASCITUR ORDO.

—Si. Esperado de la nueva ciencia, de la nueva moral, y de la flamante era que nuevos Erostratos han inaugurado en el Congreso español.

—Dime para concluir, si en la Religion católica se contiene el compendio integro de la moral más perfecta con todos los derechos y deberes que nos corresponden.

—Certo. Los deberes que nos impone la religion natural, los prescribe igualmente la religion revelada, y los eleva á un orden superior. No vino Jesucristo á abolir la ley, sino á perfeccionarla: lo mismo hizo con la naturaleza, realizada por la gracia divina. Especificó muchos preceptos naturales que la razon del hombre por sí sola no hubiera definido claramente, y desde entonces se hizo conocida de todo el mundo la distincion de muchos derechos y deberes que los antiguos moralistas paganos no supieron distinguir.

Mira tú si con esto ganaría la moral: mira tú si al caer sobre ella la hermosa luz del Evangelio no resplandecería más y más su hermosura y en vez de ser estrecha, local y contingente como quieren los racionalistas, no se haría universal y necesaria. De manera, que si la moral no puede concebirse separada de la religion natural, figuratá tú si podrá concebirse independiente de la religion revelada, independiente del Cristianismo, que ha perfeccionado la ley y realizado la naturaleza.

—Dios te lo pague. ¿Qué luz tan hermosa veo iluminar el vasto horizonte de la Iglesia!... Pero ¡cuánta lástima me da de considerar cómo se han alejado de nosotros los destemplados racionalistas!

—Ciertamente, es un dolor. Pero digamos con San Cipriano: *Gratulandum est cum tales de Ecclesia separantur; ne columbas, ne oves Christi seva sua et cetera contagione praevertant.*

—Pero ¿no se decían católicos esos señores y se irritaban cuando se les tenía por enemigos?

—A esto te responderá con el Evangelista San Juan: *ex nobis exierunt, sed non fuerunt ex nobis. Si enim fuissent ex nobis, mansissent utique nobiscum.*

NOTICIAS GENERALES.

Como dato curioso consignamos los oficios enajenados de la Corona que se pagan actualmente en concepto de correos mayores.

A D. José Salamanca, como subrogado en los derechos de D. Antonio Gutierrez de la Vega, por el oficio de correo de Alcalá de Henares, que antes correspondía al marques de Valdelafuente 6,350 escudos.

Al conde de Oñate, como correo mayor de España, 53,268.

Al marques de Santa Lucía, correo mayor de España en Génova, 2,095.

Al duque de San Carlos, como correo mayor de las Indias, 21,032.

Al duque de Rivas, correo mayor de Vitoria, 2,580.

Entre las cargas de justicia que paga el Tesoro, se satisfacen 8,805 rs. 17 maravedises al año al señor duque de Nájera por el oficio de proveedor de armas y gentes de las cuatro villas de la costa de Cantabria, y 9,225 rs. al duque de Almodóvar por la vara de alguacil mayor de Córdoba.

Por la alcaldía de Madrid, distrito del Hospital, se publica en la Gaceta el siguiente anuncio: «Debiendo celebrarse último día de juicios de

exenciones y declaración de soldados en este distrito el domingo 13 del corriente, se anuncia al público por medio de la Gaceta y Diario de Avisos, de orden del Sr. Alcalde popular del mismo, para que llegue á noticia de todos los mozos y no puedan alegar disculpa en el conocimiento de este acto, que dará principio á las diez de la mañana en el local de su Alcaldía, calle de Atocha, número 63, piso bajo.»

Según leemos en un periódico, la procesion cívica para la inauguración del panteon nacional saldrá el domingo 20 á las cuatro de la tarde del templo de Atocha, subirá por el Prado, siguiendo por las calles de Alcalá, Mayor, plaza de la Constitucion, calle de Toledo, plaza de Riego á San Francisco. El orden de colocacion será según las fechas de la defuncion, empezando por Gravina, que es el último que ha muerto, y terminando por Juan de Mena. Tras el carro de este irá el de la fama con la comision organizadora, y detras, presidiendo, el Poder ejecutivo.

Desde el día 10 del corriente, se venden en la Terceña de esta capital diferentes partidas de tabaco, procedentes de comiso, cuyas clases y precios se expresan á continuacion:

CIGARROS TORCIDOS.

Clases y precios.—Londres, á 50 milésimas de escudo cada uno.

Buenos, á 60 milésimas id. id.

Patentes, á 100 milésimas id. id.

Superior, á 100 milésimas id. id.

Brevas, á 200 milésimas id. id.

PICADURA.

Fabricas y precios.—Pedro Alcántara, Paz Gimenez, á un escudo 800 milésimas libra.

La Fortuna y sin Marcos, á un escudo 400 milésimas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan de Sahagun y San Onofre, anacoreta.

SANTOS DE MAÑANA. San Antonio de Pádua, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Capuchinas, donde se celebrará á San Antonio de Pádua con Misa mayor y sermon, y por la tarde letanía, salva y reserva.

En la Iglesia de monjas de la Latina se celebrará á San Antonio de Pádua, Misa mayor, manifiesto y sermon, que predicará D. Emilio Santa María. También se celebrará á San Antonio de Pádua, en San Antonio de los Portugueses, en San Antonio de la Florida y en San Francisco.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermon, que predicará en el Carmen Cazado don Rafael Artero, en los Servitas D. Miguel Nava, y en el Oratorio del Olivar D. Luis Crespo Penálver.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomas, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de San Antonio de Pádua, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES. San Basilio el Magno y San Marciano, Obispos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Capuchinas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde letanía, salva y reserva.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Caballero de Gracia, y será orador en la Misa mayor D. Manuel Uria, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona; despues de la novena se hará procesion de visita de altares y la reserva.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua en Capuchinos y en el Colegio de Niñas de Loreto.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martin, ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de San Basilio el Magno, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

Y

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolucion á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solucion, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y vencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores correspondientes de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX AN

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administracion de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CHOCOLATES.

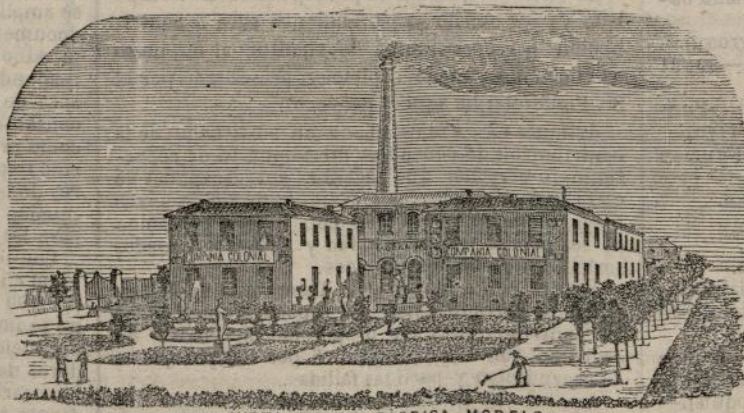
FÁBRICA-MODELO

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FABRICA MODELO.

CAFÉS, TES, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

BREVE INSTRUCCION

SOBRE EL JUBILEO EXTRAORDINARIO CONCEDIDO POR NUESTRO SANTISIMO PADRE EL PAPA]

PIO IX, CON MOTIVO DEL PRÓXIMO CONCILIO ECUMÉNICO.

Esta instruccion, á que acompañan piadosas oraciones para las visitas de iglesias, se halla de venta en Madrid, en la librería de D. Miguel Oramendi, al módico precio de medio real. Se remita franco de porte, acompañando un sello de medio real, al administrador D. Antonio Guirra y Lombra, calle de San Juan, núm. 40, Cádiz. En los pedidos al por mayor, se harán al siguiente precio: 25 ejemplares, 10 reales; 50, 19 rs.; 100, 35 rs.; 200, 64 rs.; 300, 92 reales. (Núm. 741.—2 v.)

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40.